



*Ill Will Editions*  
Translated by Nevada  
December 4, 2020

*La Voz de los Que Sobran*  
Junio 12, 2020

**6. Forma de vida.** La potencia destituyente abrió a un proceso inédito en los últimos 50 años, pero como revuelta, ella se mantiene—y se mantendrá—*irreductible* a las posibles formas de traducción cursadas, permaneciendo como un guardián frente a nuevas formas de hegemonía posibles o, en su defecto, a la renovación del Pacto Oligárquico en un nuevo texto constitucional. La revuelta ha sido un modo de *habitar el mundo* devastado en el globo impuesto por la Constitución de 1980 que, de manera abyecta y transfigurada (tal como pensaba Al Farabi respecto de la profecía), no reclama una nueva fe prodigada por algún pastor, sino la afirmación de una nueva forma de vida. Ella no está en un más allá, en un “ideal” a cumplir que nunca se cumple sino, tal como insistía Marx, deviene monstruosamente en el “ahora” de su cognoscibilidad.

**1. Aceleración.** La irrupción del coronavirus no ha sido el punto de partida de un cambio sustantivo, pero tampoco una permanencia incólume del estado de cosas precedente, sino un movimiento de *aceleración* de las tendencias immanentes a las propias sociedades de control. En el siglo XXI la aceleración actúa en base a dos momentos de shock: el primero, desatado el 11 de septiembre de 2001 con el atentado a las Torres Gemelas; el segundo desplegado desde el 11 de marzo de 2020 cuando la OMS declara al coronavirus una pandemia. El primero aceleró la mutación de los dispositivos securitarios apegados a la “seguridad nacional” de los EEUU—la policía del mundo—y la implantación de los estados de excepción en la forma de intervenciones y presiones fácticas a nivel global; el segundo, aceleró la mutación de los dispositivos bioseguridad apegados a la episteme biomédica y la implantación global de los estados de excepción en la forma de cuarentenas. La *aceleración* empuja la transformación del proyecto metafísico de la cibernética (proyecto milenario orientado al gobierno de los cuerpos) cuya última forma se cristaliza en la actual totalización prodigada por la racionalidad neoliberal.

**1. Aceleración.** The irruption of the coronavirus did not mark the point of departure for a substantive change, yet neither has the previous state of things continued unscathed. What we have witnessed is rather an *acceleration* of the tendencies immanent to our contemporary societies of control. In the 21st century, acceleration acts on the basis of two moments of shock: the first was unleashed on September 11th, 2001, with the attack on the Twin Towers; the second was deployed starting on March 11th, 2020, with the W.H.O.'s declaration of a coronavirus pandemic. The first accelerated the mutation of the apparatuses associated with American “national security”—the world police—and the implementation of states of emergency at a global level in the form of interventions and material pressures. The second accelerated the mutation of the biosecurity apparatuses attached to the biomedical episteme and the global implementation of states of emergency in the form of quarantines. This twofold acceleration further advances the transformation of the metaphysical project of cybernetics (a millenary project oriented toward the governance of bodies) whose final form has crystallized into the current totalization produced by neoliberality.

**6. Form of life.** This destituent power has opened up a process unprecedented in the last 50 years. Yet, as a revolt, it remains—and will remain—*irreducible* to the possible forms of translation to which it has given rise. It remains instead like a guardian against new possible forms gaining hegemony or, if these possible forms fail to gain hegemony, against the renewal of the Oligarchic Pact in a new constitutional text. The revolt has offered us a means of *inhabiting the world* devastated by the global order imposed on it by the 1980 Constitution. In an abject and transfigured way (as Al Farabi understood prophecy), what this devastation calls for is not for a new faith bestowed by some new pastor figure, but the affirmation of a new form of life. It lies not ahead or beyond the now in an “ideal” to be achieved but never fulfilled, but rather, as Marx insisted, it comes about monstrously in the “now” of its knowability.

**2. Guerra civil global:** la *aceleración* mencionada desencadena la guerra civil global en la que el enemigo resulta “invisible” porque habita el interior del cuerpo estatal o el cuerpo biológico: del cuerpo estatal se dice “terrorista” y pone en juego la trama securitaria; del cuerpo biológico se dice “virus” y pone en juego la trama biomédica. Ni el terrorismo ni la epidemia tienen un territorio preciso ni un horario particular: circulan en un espacio global y en un tiempo absolutamente simultáneos. Con ello, no hay “afuera” pues sea el terrorista o el virus hacen de los cualquiera una potencial amenaza. Esta última no se encuentra “fuera” de los cuerpos (estatales o biológicos), sino “dentro” de los mismos, estallándolos desde su propio interior y prodigando así un gobierno “intensivo” o “capilar” sobre los cuerpos. Se trata de una re-balkanización (Mbembe) o de una guerra civil planetaria (Agamben) desplegada en una mirada de conflictos polidimensionales (Galli) que estallan por doquier.

**5. Destitución.** La Constitución de 1980 fue la cristalización legal del proyecto metafísico de la cibernética que transmutó desde la teología política nacional-católica hacia la teología política neoliberal para hacerse más eficaz en el gobierno de los cuerpos e impedir la explosión de imaginación. En sentido estricto, dicha Constitución es la inversión de la *Filosofía del Derecho* de Hegel, pues, como plantea su “artículo 1”, no pone al Estado como motor de la historia, sino a la “familia” y a la “sociedad”. Al hacerlo así, esta Constitución golpea ideológica y estratégicamente al marxismo soviético (que justamente había pretendido invertir a Hegel) y, a diferencia de la Constitución de 1925 que, a través de la idea de “desarrollo”, tenía la tendencia mínima de *estatizar la economía*, la nueva Constitución, bajo la idea de “crecimiento”, termina por *economizar al Estado* renovando así, las técnicas pastorales de la cibernética, ahora, bajo la rúbrica neoliberal. El 18 de Octubre irrumpió como un virus en el cuerpo de dicha Constitución y la destituyó completamente, volviéndola *vigente pero sin significado*.

**5. Destitution.** The Constitution of 1980 was the legal crystallization of the metaphysical project of cybernetics, one which transformed national-Catholic political theology into neoliberal political theology. The aim of this transformation was to make the governance of bodies more efficient, while preventing the explosion of imagination. Strictly speaking, this constitution signals a precise inversion of Hegel's *Philosophy of Law*, since, as its "Article 1" states, it does not position the state as the engine of history but rather the "family" and "society." In doing so, it struck an ideological and strategic blow to Soviet Marxism (which had, for its part, also claimed to invert Hegel). Unlike the 1925 Constitution which, through the idea of "development", still had a minimal tendency to *nationalize the economy*, the new Constitution, under the idea of "growth", ends up *economizing the State*, thus renewing the pastoral techniques of cybernetics, only now under a neoliberal framework. October 18th erupted like a virus into the body of this constitution and completely destituted it, reducing it to a law whose validity is in force, yet without significance.

**2. Global civil war:** The current acceleration triggers a form of global civil war in which the enemy becomes "invisible" because it inhabits the interior of either the political or the biological body. In the political body it is described as "terrorism" and activates securitarian conspiracy, whereas in the biological body it is called a "virus" and activates biomedical conspiracy. Neither terrorism nor epidemics have a precise territory nor a particular temporal-ity: the space in which they circulate is global, and their time is one of absolute simultaneity. Whether one is dealing with terrorists or viruses, there is no longer any "outside", since anybody can be a potential threat. They are not encountered "outside" bodies (whether state or biological) but "inside" them, exploding them from within, unleashing an "intensive" or "capillary" governance over bodies. The result is a re-balkanization (Mbembe) of a global civil war (Agamben) unfolding in multidimensional conflicts (Galli) that erupt everywhere.

3. The global is not the world. We are witnessing an unworliding [*desmundanización*] of the world and a planetary globalization. If in the world there are *others*, there is a grainy and uneven surface marked always by an opaque luminosity, in the global there are no longer others, while every surface becomes smooth and the light is always transparent. The acceleration of the metaphysical project of cybernetics seeks to superimpose the global upon the world by posing the most serious and decisive issue of all: the destruction of the possibility of inhabiting a singular life or, in other words, an ethical life.

4. **An-arquía.** El conjunto de intifadas (revueltas) a las que asistimos a nivel planetario han suspendido el tiempo histórico deteniendo así la velocidad de la aceleración cibernética. Exigen poner la intensidad de la vida antes que la del capital y sustraer sus ritmos de los signos del poder. Pero poner la vida antes que el capital no puede traducirse en una política progresista neoliberal que restituya el humanismo ingenuo que administre la maquinaria de guerra eficazmente acelerada por el fascismo neoliberal actual. Progresismo y fascismo son dos rostros del proyecto cibernético al que no podemos sucumbir. Las revueltas han ofrecido imaginación como aquella fuerza que posibilita devenir otros de sí. Frecuentemente son incomprendidas por el orden que las acusa de nihilismo y sin sentido. Pero eso es porque la fiesta de la imaginación popular irrumpe irreductible al régimen cibernético que las había apresado: si en su aceleración, este último nos priva de toda posible temporalidad; en su violencia, la revuelta abraza un momento destituyente que, al suspender la aceleración, regala a la multitud un tiempo “ahora” no medible por las agujas del reloj ofreciendo así, la *an-arquía* de un comienzo.

4. **An-arché.** The set of intifadas (revolts) that we are witnessing on a planetary scale have suspended historical time, thus halting the speed of cybernetic acceleration. The demand they harbor consists in putting the intensity of life before that of capital, subcontracting its rhythms from the signs of power. But putting life before capital cannot translate into a progressive neoliberal policy that would reinstate the naive humanism administering the war machine, and which has been so efficiently accelerated by today's neoliberal fascism. Progressivism and fascism are the twin faces of the cybernetic project to which we cannot succumb. The revolts have provided imagination with a force that makes it possible to become other than ourselves. As a result, they are often misunderstood by an order that accuses them of nihilism and nonsense. But that is because the festival of popular imagination irreducibly ruptures the cybernetic regime that had once imprisoned it: if, in its acceleration, the latter deprives us of all possible temporality, in its violence, revolt embodies a destituent moment that, by suspending acceleration, gives the multitude a “now-time” not measurable by the hands of the clock, thus offering the *an-arché* of a beginning.

3. **El Globo no es Mundo:** asistimos a una desmundanización del mundo y a una globalización planetaria. Si en el mundo advienen otros, hay superficie rugosa y la luminosidad es siempre opaca, en el globo no hay más otros, toda superficie es lisa y la luminosidad redonda siempre transparente. La *aceleración* del proyecto metafísico de la cibernética intenta imponer al globo sobre el mundo situando la cuestión más grave y decisiva de todas: la destrucción de la posibilidad de habitar de una vida singular o, si se quiere, de la vida ética.





Santiago, 2020.